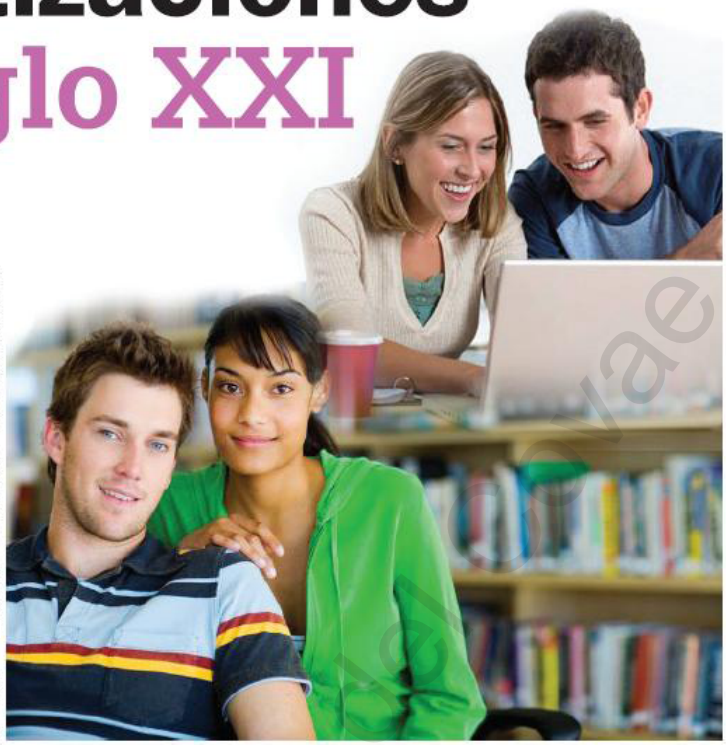
La educación y las alfabetizaciones del Siglo XXI



Leonardo Garnier
Ministro de Educación

Los seres humanos nos comunicamos y, para ello, recurrimos a una diversa gama de medios, la mayoría de los cuales (si no todos) dependen de símbolos o, más bien, de sistemas simbólicos que son los instrumentos básicos mediante los cuales intercambiamos mensajes de todo tipo: advertencias, información, argumentos, órdenes, sentimientos, etc. y siempre con un nivel comunicativo que supera la experiencia individual, la vuelve colectiva y, en muchos casos, abstracta o artística. En todos los casos, tiene que haber un sistema simbólico compartido para que pueda efectivamente haber comunicación. Por supuesto, además de los símbolos y sistemas simbólicos están los contenidos, los textos, los contextos, los discursos, los discursos ocultos, los mensajes implícitos; y está, por supuesto, la estética y la eficacia del medio y del mensaje. La comunicación, además, no tiene por qué ser "igualitaria" sino que puede – y por lo general implica – relaciones de desigualdad y de poder.

En este primer sentido, evidentemente, la alfabetización tiene que dotarnos con la comprensión suficiente de los símbolos y de los sistemas simbólicos como para poder participar en forma más o menos activa en los procesos de comunicación humana. Pero aquí mismo es donde entra el segundo aspecto: la alfabetización refiere a un manejo básico de esos sistemas simbólicos, no a su manejo sofisticado. ¿Qué tan básico y qué tan sofisticado?

Podría usar aquí una serie de imágenes de los elementos básicos de distintos sistemas simbólicos, cuyo manejo podría interpretarse como "alfabetización" en cada uno de esos sistemas de comunicación: ABC, 1-2-3, Do-Re-Mi, Muñequitos, Lesco, colores, etc. Es evidente que no basta saber el abecedario, ni recitar los números, para que hablemos de alfabetización; igual ocurriría con otros sistemas simbólicos. Pero no por eso nos iríamos al otro extremo… y aquí podría usar otras imágenes: el Ulyses de Joyce, un buen sistema de ecuaciones, la partitura de una Sinfonía – y de una sinfonía moderna – , y aclarar que nadie pensaría que alfabetización significa manejar esos sistemas simbólicos con ese nivel de sofisticación, criticidad o virtuosismo.

Mientras la lectura mecánica, pues, se quedaría "corta" de nuestra idea de alfabetización, hay por el contrario, interpretaciones tan sofisticadas de la alfabetización que… dejan de serlo. Me refiero, por ejemplo, a quienes argumentan que la alfabetización debe incluir la capacidad de la "lectura crítica del discurso o del meta discurso". En estos casos ya no estaríamos hablando de alfabetización, sino de educación. Y no son la misma cosa: cuando queremos que la alfabetización aspire a tanto que no se distingue de la educación, entonces la palabra misma – el símbolo – pierde significado y utilidad.

También es importante reconocer que no podemos aferrarnos a una visión estática de la alfabetización (o de la educación) pues los elementos con que se relaciona – los componentes de la comunicación humana – están cambiando todo el tiempo: cambian los símbolos, cambian los sistemas simbólicos, cambian los medios, cambian obviamente los contenidos, cambia el estilo de los discursos, cambian las identidades de quienes se comunican y los procesos que dan sentido a esas identidades… y, por tanto, debe cambiar también nuestra interpretación de – y nuestra forma de lograr – la alfabetización (y, por supuesto, la educación).

Además, el cambio tecnológico juega un papel relativamente autónomo pero de importancia fundamental en lo que hace a los medios de la comunicación y, a través de ellos, impacta también los sistemas simbólicos y sus interacciones. El cambio en la notación musical, por ejemplo, que se da cuando la tecnología permite imprimir una simbología musical más compleja. Ya Mcluhan lo adelantaba con su famoso dictado "el medio es el mensaje"… que, si bien exagerado en muchos sentidos, cumplía bien el papel de todas las caricaturas: llamar la atención sobre determinados aspectos de la realidad.

Por eso no puede ser estática la alfabetización: porque pasamos de sistemas simbólicos más simples – incluso primitivos, podríamos decir – a sistemas más complejos que, a su vez, permiten una comunicación también más compleja, más rica… en algunos casos más exacta, en otros más ambigua… dependiendo del medio y de los objetivos que se tengan. La combinación del proceso de globalización con la revolución científico tecnológica asociada a las tecnologías de la información y la comunicación, han dado surgimiento a un nuevo contexto para esta discusión.

Por un lado, coexisten en el mundo millones de habitantes que están aún esperando por una alfabetización en su sentido más limitado y, para muchos de nosotros, insuficiente; con otros que más bien están viviendo un mundo que cuesta distinguir ya de la ciencia ficción, donde los códigos comunicacionales se alteran casi diariamente y las brechas se amplían con gran velocidad: nunca hemos tenido tantas posibilidades… ni tantos riesgos. Por otro, la propia globalización tiende a hacer que los seres humanos se identifiquen como seres humanos, independientemente de qué lugar geográfico o social ocupen. En otras palabras, junto a los elementos particulares de identidad que definen a los muy diversos grupos humanos, va surgiendo también con mucha fuerza una identidad global – humana, planetaria – cada vez más reconocida… a pesar de no contar con los instrumentos institucionales con que sí cuenta la globalización económica. En este contexto, diferencias que antes podían parecernos "normales" hoy, nos parecen chocantes y sentimos que "están mal": hay una ética – o varias – que acompaña la globalización y que, además, se multiplica gracias a las mismas innovaciones tecnológicas que han hecho posible la globalización económica. Se globalizan los mercados comerciales y financieros, sí… pero también se globaliza la noción de los derechos humanos – de la paz, de la justicia, de la democracia, del respeto a la diversidad, etc. – y la noción de que sin sostenibilidad ambiental… nada más es sostenible en el planeta.

Así… los retos de la más básica de las alfabetizaciones, el ABC que antes parecía la única alfabetización, no han desaparecido, pero hoy tenemos que enfrentarlos en forma simultánea a las otras alfabetizaciones – e incluso a una versión más sofisticada de la vieja alfabetización – si queremos estar a la altura de la comunicación humana del Siglo XXI. De nuevo – insisto – este reto de la alfabetización constituye una base indispensable para avanzar, además, en la educación que demanda el mundo de hoy si queremos sociedades capaces de crecer a base de alta productividad y empleos decentes, capaces de proporcionar una vida plena a sus habitantes y, sobre todo, capaces – entre ellas y dentro de ellas – de generar tipos de convivencia basados en el respeto, el afecto, la solidaridad, la simpatía… y no en el miedo, el abuso de poder o la explotación. Pero alfabetización y educación, si bien parten de un mismo proceso, no deben verse como sinónimos. La alfabetización vendría a ser como el "derecho de entrada" a ese potencial de pensamiento crítico, de razonamiento científico, de producción y disfrute artístico, de democracia y ciudadanía deliberativa… pero, para alcanzarlos, hacer falta mucho más que ese primer paso.

Hoy, estamos hablando de ese primer paso, pero en el sentido que debe tener en el momento y el mundo en que vivimos: por eso nos preguntamos cuál debe ser el sentido de la alfabetización o las alfabetizaciones del siglo XXI. Una alfabetización capaz de permitir a los seres humanos el tránsito hacia los sistemas simbólicos más sofisticados y diversos que se vienen desarrollando, es una alfabetización con claras implicaciones éticas, estéticas y ciudadanas… pues busca abrirle la puerta de esas nuevas formas de expresión y comunicación a todos los ciudadanos, a todas las personas, a todos los seres humanos. Les da acceso a un instrumento vital en la construcción de las nuevas identidades y a una herramienta vital para el pensamiento crítico. Insisto: les da acceso a los instrumentos sin los cuales no podrían alcanzar la plena comprensión de sus derechos ni profundizar su identidad tanto a nivel local, nacional y global… les abre esas puertas. Pero es apenas el abrebocas: pone en evidencia la importancia – y la urgencia – de una verdadera educación que vaya, sin duda, más allá de la alfabetización, pero que no puede existir – ni si quiera percibirse – sin ella.

Claro, hoy esto es mucho más complejo porque, además, hemos cobrado conciencia del carácter cada vez más rico y complejo de la comunicación humana. Así como la imprenta produjo una de las más grandes revoluciones comunicativas de la historia – si no la más grande – la nueva revolución de la información y la comunicación no solo ha generado nuevas tecnologías y con ellas nuevos símbolos y sistemas simbólicos, sino que ha puesto en evidencia algo que siempre estuvo ahí… pero venido a menos: la comunicación en todas sus formas; y si la alfabetización tiene que ver con adquirir los "building blocks" de la comunicación… hoy la alfabetización tiene que hacer esto en muchos sentidos que ciertamente trascienden el de la lectura, la escritura y la aritmética.

Hay que saber leer los signos de los tiempos. Hay que saber leer el mundo. Hay que saber leer al "otro", hay que saber escucharle; y hay que saber hablarle, y escribirle, y comprender sus gestos, y percibir la emoción de sus manifestaciones artísticas… y, de vuelta, comunicarnos con él por todas esas vías. Tales son los retos de al comunicación y, por tanto, los retos de la alfabetización. ¿Y la comunicación con la naturaleza? Una de las víctimas colaterales de la sociedad industrial fue, precisamente, nuestra capacidad de convivir con el medio natural: hasta perdimos la capacidad de escucharlo, de entenderlo, de sentirlo. ¡Cuántas veces acierta más el campesino que el especialista del meteorológico! Pero ahora hasta el campesino tiene problemas, porque los cambios ambientales hacen que ya… hasta el lenguaje en que nos hablaba el entorno natural haya cambiado. Nada mágico hay en esto: pero tenemos que recuperar la sensibilidad y la capacidad de leer los mensajes básicos de nuestro entorno. De nuevo, no queremos decir que la bioalfabetización o alfabetización ecológica implique lo mismo que la educación ambiental o ecológica… pero sí es un requisito indispensable para ella.